ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

GUAYABITA

UADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ANGEL RUBIO Y ANTONIO ALVAREZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

GUAYABITA

GUAYABITA

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ANGEL RUBIO Y ANTONIO ALVAREZ

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO ROMEA, de Madrid, la noche del 22 de Diciembre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A Loreto Prado

Confiando en tu gracia y tu talento,
hilvané este... llamémosle argumento;
y apoyado en Ruiloa,
en Soler y en el joven Barraycoa,
de *guayaba* me ví con una obrita
que por eso se llama GUAYABITA.
Si es mala, allá vosotros; fué un capricho
y hago en esto lo que otros.
¿Que es buena? Pues mejor: ¡si ya lo he dicho!
vosotros, de vosotros y á vosotros.
Culpa es mía una cosa y la confieso
de paso que hago mutis
huyendo un estacazo ó un proceso:
la idea de ponerte negro el cutis;
pero nada más que eso, y sólo eso (1).

B. T. P. T. B. A.

El Autor.

---

(1) Es decir: permitidme que secuestre
la *guita* que produzca en el trimestre.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GUAYABITA..............	Srta. D.ª	Loreto Prado.
BRUNO....................	Sr. D.	Lino Ruiloa.
TERRUCO.................	»	Francisco Barraycoa
BLAS......................	»	José Soler.

Pescadores de ambos sexos y mozos del pueblo; coro general

La acción en nuestros días y en un pueblo de la costa de Santander

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Playa. Al fondo marina. A la izquierda casucha de un piso con puerta y ventana, practicables. A la derecha casas también

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL con panderos grandes. Después GUAYABITA, que viene por detrás de la casa de la izquierda; á su voz asoma BRUNO en la ventana de la casa del mismo lado

Música

CORO

Las moras en las zarzas
no sirven verdes,
y luego se sazonan
para comerse.
Lo mismo son las mozas
de pequeñuelas,
y hay ya quien se relame
pa cuando crezcan.
Saca, sácala, sácala,
sácala del escondrijo;
quiérela, quiérela, quiérela,
que es de lo bueno lo fino.
(Bailan haciendo corro.)
Las mozas que á la iglesia
van los domingos,
no miran á los santos
ni al monaguillo;
que miran á los hombres
que están solteros,

y más á los que viven
sin quebraderos.
Sácala, sácala, etc., etc. (Igual juego.)

GUAY. Eso es mu bonito... (Saliendo.)
TODOS ¡Guayabita aquí!
GUAY. Pero yo lo bailo
como en mi país.
UNOS ¡Pues anda!
OTROS ¡Que baile!
GUAY. ¿Eso es de verdá?
CORO Uno de los tuyos.
GUAY. ¡Jaserse pa atrás!

—

Entre las cañas de azúcar,
moreno, toma,
te conosí,
y al partí un troncho duro
moreno, dame,
me viste á mí.
En tus ojillos, travieso,
moreno, toma,
yo me miré,
y al estallío de un beso,
moreno, dame,
te engatusé.

—

¡Qué asuquitar salió é la caña!
¡Ni fué morena... no! ¡Ni fué tersiá,
quiá!...
¡Pues acláreme usté la cuestión!..
Era asúcar en pilón...
(Se marca durante estos cinco versos, y rompe á bailar mientras el Coro repite.)

CORO ¡Qué asuquitar salió é la caña!
ni era branca... no! Ni era tersiá,
quiá!...
Pues acláreme usté la cuestión.
Era asúcar en pilón.
Ya lo creo.
(Baila mientras el coro repite:)
¡Qué asuquitar salió de la caña!, etc.

Hablado

GUAY. ¿Os ha gustao?
VARIOS ¡Otra! ¡otra!
GUAY. ¡Otra habrá!... pero otro día;
¡y el cura dise en la iglesia
que es mu mala la avaricia!
Ya veis que el tragín es mucho
y que estoy fatigaita..
UNO ¡Pues á bailar!
TODOS ¡A bailar! (Vanse.)
GUAY. Se enojan porque la niña...

ESCENA II

GUAYABITA, TERRUCO y luego BRUNO

TER. ¡Maldita sea mi estampa!...
GUAY. ¡Terruco!
TER. ¡Si no podía
ser por menos! ¡Desengaño
de amor! ¡y púm! ¡Guayabita!
GUAY. ¿Te han dado otras calabasas?
TER. ¡Van catorce en quince días!
GUAY. ¡Y yo que te quiero tanto!...
¡Pobresito!...
TER. Mira, mira,
no me tientes la paciencia.
GUAY. ¿Y ahora, quién ha sío?
TER. ¡Luisa!
¡Y ayer Petra, y el domingo
Rosario, y el otro Isidra!
Y si recorro las mozas
una por una...
GUAY. ¡Tontina!
¿Pues no estoy yo aquí?
TER. ¡La única
que me atiende y que mima!
¿Soy yo feo?
GUAY. ¡Qué has de sé!
TER. ¡En la mar soy una anguila!

GUAY. ¡Si tal!
TER. Y en la tierra...
BRUNO ¡Un topo!
TER. ¿Qué? ¡Basta que usté lo diga!
BRUNO Si las demás te desairan,
y hasta te ridiculizan,
y en ésta encuentras cariño,
¿por qué, zoquete, la esquivas?
TER. Por... porque ésta es la más negra.
BRUNO ¡Así se juzga en la vida!
¡La cara, no el corazón!
TER. Sí, como filosofía
no está mal; pero, qué diablo,
á mí me parece...
BRUNO ¡Quita!
¿Sabes tú lo que esto vale?
TER. Sí, sí...
GUAY. Porque usté me mira
con güenos ojos.
TER. ¡Y dilo!
BRUNO Esa constante alegría
que en sus labios se dibuja,
y que contagia y anima,
no hay oro con que pagarla.
GUAY. Como mi tez es cobrisa...
TER. ¡Y de un color muy subido!
BRUNO En cambio, la pobrecilla,
¡cómo te quiere!...
GUAY. Lo cuento,
porque sino, mentiría.
Yo no le gusto, pasiensia.
TER. Si fuera blanca esta chica...
trigueña clara siquiera...
pero cualquiera se arrima...
GUAY. Parece que reflexiona.
BRUNO No pienses más en él, hija.
GUAY. ¿Y por qué?... Terruco es güeno:
me defendió el otro día
de unos chicos, que á pedradas
y gritos me perseguían
BRUNO ¿Eso has hecho tú?... En tal caso
trae tu mano: ahí va la mía
TER. Parece que me ha cogido
los dedos una machina.

BRUNO ¿Te he lastimado?
TER. ¡No, un poco!
¡pues si me abraza me asfixia!
Y diga usté, señor Bruno,
¿es cierto que Guayabita
es hija de usté?
BRUNO ¡Ojalá!
La tengo en mi compañía
desde los cinco ó seis años.
TER. Dicen tantas tonterías
por el pueblo...
BRUNO Pues cien veces
hice historia, aunque sucinta...
TER. Sí, sí: pero como yo...
BRUNO Oye, si no tienes prisa.
—Yo he sido negrero.
TER. ¿Usté?. .
BRUNO Es decir, no: yo servía
de marinero en un buque,
que... decirlo ruboriza,
comerciaba en carne humana,
y á su dueño enriquecía.
Todos los viajes llegábamos,
sin contratiempo, á las islas:
bajaba en botes la gente
á tierra, y de allí traían
centenares de infelices
como si fueran sardinas.
TER. ¡Mala peste en los bribones!...
¿Y ellos no se defendían?
BRUNO Alguna vez, aunque pocas,
viendo diezmar sus familias,
luchar, en vano, quisieron
contra la gente aguerrida
de nuestro buque, logrando
tan sólo aumentar las víctimas.
—La última vez... ¡día horrible!
reunidas tribus distintas,
dispuestos á la pelea
y emboscados en la orilla,
apenas echamos anclas,
cual laberinto de hormigas,
vimos salvajes á cientos
dispuestos á la embestida.

Buscando buen desembarque,
los nuestros, no se intimidan
y armados hasta los dientes,
los botes á tierra enfilan
y saltan en ella, y rompen
el fuego con valentía.
—De pronto, veo botar
largas canoas al mar,
y en ellas se precipita
la turba, que airada grita,
y fiera empieza á remar.
Al embestir de tal suerte
vengarse es su idea sola,
y hace temblar al más fuerte,
ver como avanza la muerte
rebotando de ola en ola.
Su intención viendo ya cierta,
nuestro rencor se desata,
y dado el grito de alerta
lánzase sobre cubierta
la gente de la fragata;
veloz se reparte ducha,
y preparada á la lucha,
pues la distancia es estrecha,
cargar el fusil se escucha
y encender se ve la mecha.
Sin tregua ni reflexión
rompe el fuego al tiempo mismo,
sembrando la destrucción,
y al rugido del cañón
viene á unirse el del abismo.
La mar, dura y agitada,
en cada espuma rizada
de las que impulsa hacia tierra,
se lleva un grito de guerra
ó una existencia inmolada.
Súbita la horda salvaje,
saliendo de su inacción,
ruge ciega de coraje
y á inesperado abordage
se lanza con decisión.
Enmudecen los cañones,
y casi envueltos nos vemos,
pues en raras ascensiones

de escala sirven los remos,
de brecha, los portalones.
Los nuestros no desalientan;
su actividad acrecientan,
y aunque la lucha es más sorda,
de los muchos que lo intentan,
pocos llegan á la borda.
Y allí, con la mar por lecho
en aquel espacio estrecho
vencedores y vencidos,
pagan con sangre el derecho
de pelear confundidos.
La pólvora es ya impotente,
y al reemplazarla el acero,
la muerte es más inminente,
que á cada golpe certero,
cae un nuevo combatiente.
Doquier á matar se exhorta
y no ceja el que resbala,
pues herir es lo que importa,
y el que empuña un arma corta,
dando un paso más, la iguala.
—De repente, el estupor
de unos y otros se apodera
unidos por el terror,
pues de babor á estribor
es la fragata una hoguera.
Una explosión horrorosa
abre en el mar ancha fosa
mansión de la eternidad,
y nace flotante losa
de su misma cavidad.
Columnas de humo, esparcidas
son en breve por los vientos,
quedando, de tantas vidas,
cadáveres, homicidas,
vergüenza y remordimientos.

TER. ¿Pero usté?...

GUAY. Herío y á nado
ganar consiguió la oriya
donde los suyos, sin tregua,
á los míos perseguían.
Una rapasa, que acaso
lo sei año contaría,

de hinojo cayó ante Bruno
juntando sus manesita,
turbio los ojo de llanto
y espirante de fatiga;
y Bruno con grave riesgo
supo salvarle la vida.

TER. ¡Bien por el lobo marino!

BRUN. ¡Fué mi botín!... ¡Presa mía,
consuelo de mis pesares
y sostén en mis vigilias!
Un barco francés nos trajo
desembarcando en Galicia,
y desde entonces, en ella
ví mi casa y mi familia.

GUAY. ¡Bruno! (Acariciándole.)

TER. Vamos, que ya encuentro
menos negra á esta chiquilla.

GUAY. ¿Quieres que comamos, Bruno?

BRUN. Sí, que ya es hora.

TER. ¿Oye niña,
eso es echarme?

GUAY. ¿Por qué?
Estas manos cuando guisan,
lo mesmito es para dó
que para tré.

BRUN. ¡Se te invita!

TER. ¡No, gracias!

GUAY. Pobre es la mesa,
Terruco, pero está limpia.

BRUN. ¡Como hacendosa, lo es mucho!
Con que... lo dicho.

TER. Se estima.

GUAY. ¡Hasta después!

TER. ¡Hasta luego
y buen provecho!

BRUN. ¡Anda, hija!

(Entran los dos en la casa, Guayabita sin perder de vista á Terruco y haciéndole coqueterías.)

ESCENA III

TERRUCO, después el coro de señoras por la derecha y enseguida el de hombres por la izquierda

TER. ¡Y es airosa!... ¡Y es amable!...
Y es muy... No: lo que es bonita...
Pero haciendo concesiones
y no fijando la vista...
¡Terruco!... ¡Terruco! ¡Nada,
hoy mismo le digo á Rita!...

Música

MUJERES ¡Terruco!
TER. ¡Caramba!
MUJERES ¡Muchacho!
TER. ¿Es á mí?
HOMBRES ¡Terruco!
TER. Los hombres
no me hacen tilín.
CORO En el pueblo se ha abierto una lista
de suscripción.
TER. De seguro será alguna nueva
contribución.
CORO Es que quieren con un monumento
conmemorar
un suceso que causa un asombro
particular.
¡Hay un bigardo
joven gallardo
que busca novia
con mucho afán!
TER. ¿Eh? (Ya escamado.)
CORO Pero la gente
dice insolente
que solterito
le enterrarán.
TER. ¿A mí?
CORO Quince mozas con quince pasiones
y las quince dijeron que nones,
y ya es cosa de ver al mancebo

por las calles y plazas correr.
Se declara á la moza que encuentra,
aquí sale y allí luego entra
y aunque ofrece su mano rendido
no le quiere ninguna mujer.

TER. ¡Eso es mentira!
¿Quién lo contó?...
Nadie lo ha visto...

UNOS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

OTROS ¡Yo!

TER. Todas esas son murmuraciones
pues no hay hembra que diga que nones
á un apuesto y gallardo mancebo
con un físico así, y este ver.
Es mi gusto muy fino y no encuentro
lo que quiero buscar donde entro,
pero el día que á mí se me antoje
entre ciento podría escoger.

CORO ¿La Lucía te hizo caso?

TER. ¿La Lucía? ¡Toma!...

CORO Tambien te ha deshauciado.

TER. ¡Sí, fué una broma!

CORO ¡Quiá!

TER. ¡Sí!

CORO ¡Quiá! ¡Quiá!
Te ha dado calabazas.
¡Qué atrocidad!
Es un tontín
con presunción,
calabacín,
calabazón.

TER. Con retintín
no hay discusión,
soy un pillín,
un tunantón.
¡Soy un pillín!

CORO Calabacín.

TER. Un tunantón.

CORO Calabazón.

Hablado

TER. ¿Es decir, que me retáis?...
¿Queréis hundirme en el cieno?
¡Está bien! Pues ahora vais
á conocer lo que es bueno.
Y pues se duda de mí,
yo rendiré á una mujer
y seré quien siempre fuí,
no queriéndolo ahora ser.
¿Es Rita moza bonita?
¿Sí? Pues cediendo á mis artes
haré mi mujer á Rita,
á lo más tardar el martes.
¡De victorioso placer
el alma henchida rebosa!
Ahora, venir á aprender
cómo se rinde una hermosa.
(Todos en tumulto y burlándose le siguen.

ESCENA IV

GUAYABITA que sale de su casa

¡Y se va!... Y en vano espera
sustraerse á su destino.
Nunca como ahora quisiera
un semblante alabastrino.
Cobrándole afecto fuí
y ahora me roba el reposo...
Si no ha de ser para mí,
que le haga Dió muy dichoso.
Ea, aguanta, Guayabita,
y calma... No puede ser.
¿Quién le manda á una negrita
tener ojos y querer?
Otras se mueren con palma
y son bellas... Se acabó...
La cara espejo es del alma...
¿Tendré el alma negra yo?

ESCENA V

DICHA y BLAS, tuerto del ojo derecho, después BRUNO que sale de la casa

BLAS ¿No soy alcalde? Pues, ¡zás!
Palo, y duro. Esto es lo cierto.
¡Hola, tizón!

GUAY. Hola... tuerto.

BLAS Me llamo Blas... ó don Blas.

GUAY. Su nombre sé de corrío.

BLAS Pues entonces, creo yo...

GUAY. Como Blas... ó don Blas... no
me saluó por el mío...

BLAS Vengo expro[f]eso, chiquita,
resuelvas lo que resuelvas,
á decirte que no vuelvas
á subir al pueblo.

GUAY. ¡Ahorita!

BLAS Los chicos me tienen loco,
y al verte, los angelitos,
escapan asustaditos
y gritando: ¡El coco! ¡El coco!

GUAY. ¡Falso!

BLAS Los míos, los dos,
y sobre todo el de pecho:
Pepe, mi ojito derecho...

GUAY. ¡Güen ojito te dé Dios!

BLAS Conque... (Despidiéndose.)

GUAY. ¡Don Blas!

BLAS Es en balde:
no quiero que el mejor día,
si les da una alferecía...

GUAY. Oigasté, señor alcalde:
Yo subo toas las mañana,
cuando la iglesia m'avisa
que el cura va á desí misa;
que aunque negra, soy cristiana.
Y aunque tengasté eso dos
hijito que resguardá,
mandarasté en el lugá,
pero en la casa de Dios,

no son ná los montañeses:
que es Dios rey de sielo y tierra,
y el padre cura no sierra
la puerta á sus feligreses.

BLAS ¡Oye, tú!...

GUAY. ¡S'ha terminao!

BLAS ¡Si no fuese una chicuela!...

GUAY. Pague al maestro de escuela
lo que le debe atrasao.
Cuide al pueblo con esmero;
ampare al menesteroso;
menos vino á los visioso;
mejó trato al jornalero,
y deje osté á su sabó
á tóos la caye franca,
con su cara nega ó branca,
como se la hiso el Señó.

BLAS ¿Tú te olvidas de quién soy?
¡No irás al pueblo!

GUAY. ¿No?

BRUNO ¡Irá!

BLAS ¿Cómo?

GUAY. ¡Bruno!

BRUNO ¡Sí!... Ella va
donde yo voy; y yo voy.

BLAS Me gusta ser respetado.

BRUNO Pero, hombre, ¿yo, en qué falté?

BLAS ¡Soy Alcalde!

BRUNO Bueno, ¿y qué?
¡Yo soy más!... Soy hombre honrado,
pero me puedo exaltar,
á pesar de su valía,
y recordar que algún día
fuí temido hombre de mar,
y en ese caso...

GUAY. ¡Qué susto!

BRUNO Por mi patrón, que esté en gloria,
al ir haciendo memoria,
le puedo dar un disgusto.

BLAS Está bien.

BRUNO De estos fracasos
los tendrá usté á monteradas.
En el mar no hay alcaldadas,
y el mar está á cuatro pasos.

BLAS Adiós, pues.
BRUNO Vaya con Dios.
BLAS Que este bochorno me trague...
¡Siempre que no me la pague!...
Me la pagarán los dos. (Vase.)

ESCENA VI

GUAYABITA y BRUNO

GUAY. ¿Ha visto usté qué insolente
de Blas?
BRUNO Pues porque lo he visto
me presenté tan á tiempo
de darle su merecido.
GUAY. ¡Pues yo subo al pueblo!
BRUNO ¡Hoy no!
Mañana vendrás conmigo.
GUAY. Y mi pobrecita enferma,
¿se va quear sin auxilio?
BRUNO ¿No le llevaste ayer?...
GUAY. ¡Sí!
BRUNO Pues por hoy, ya te lo he dicho,
irte sola es exponerte
y yo he de ver á Cirilo
á ver si me paga.
GUAY. ¡Pobre!
Cuando él no se lo ha traío...
BRUNO Pues si espero á que lo traiga...
GUAY. Si tiene cuatro chiquiyos
y en este tiempo la pesca
da poco.
BRUNO Yo necesito
mis seis duros: ya hace un año...
GUAY. Trátelo usté con cariño:
no le de usté muchas voces.
BRUNO Lo que es si de tí me fío,
me quedaré sin camisa
porque anden otros vestidos.
Vaya, adiós.
GUAY. ¡Que aquí le aguardo!
BRUNO Vengo pronto. (Vase izquierda.)
GUAY. ¡Pobreciyo!...

Me quiere... ¡Ay, si me quísiera
igual Terruco! .. ¿Qué miro?
¡El es!... ¡Y qué cavisbajo!
¡Y qué triste y qué mohino!
¡Eh! ¡Terruco! Nada. ¡Eh!!
¡Vamos, hombre! ¡Ya me ha visto!

ESCENA VII

GUAYABITA y TERRUCO

Música

TER. ¡Ay! Guayabita,
que hablé á la Rita
y es de peñasco
la tal mujer.
GUAY. ¿Te dió esperansas
de que se ablande?
TER. Un no más grande
que Santander.
Ya no me quedan
en el distrito,
para la novia
que necesito
más que la roma...
GUAY. La de Venancio.
TER. La Patilluda.
GUAY. La Gila y Cruz.
TER. Hay la Modesta,
que es indigesta.
GUAY. Tienes la Augusta.
TER. No, que me asusta.
GUAY. La Inés, la Juana...
TER. Tarea vana:
no te molestes,
la viuda y tú.
GUAY. Yo no entro en esa cuenta.
TER. También yo lo creía,
más siguen una marcha
las cosas, hija mía,
que quieras ó no quieras
me tienes que escuchar,

y ya que viene á pelo
te voy á enamorar.

GUAY. Si lo haces como gracia,
ya puedes empesar.

—

TER. Oye, tú, dos palabritas.
GUAY. ¡Anda y vete por ahí!
TER. ¿Tienes novio, ó lo que sea?
GUAY. ¿Y qué se te importa á tí?
TER. Yo, hace dias que te quiero.
GUAY. Eres muy disimulao.
TER. Es que yo me corto mucho.
GUAY. ¿Y pa qué sirve un cortao?
TER. Yo arreglo los papeles
en menos de ocho días.
GUAY. Pues güeno ya veremos
qué dise mi familia.
TER. Tu padre me distingue
y todo estriba en tí.
GUAY. ¡Ay! chico, ¿á que está una?
¡viniendo con güen fin!
LOS DOS Ya verás qué ventura
con santos fines,
cuando nos lea el cura
tantos latines;
la campana tristona
dando á destajo,
de seguro impresiona
con su badajo.
Tán, tán, tán, tán.
que dice así:
yo para tú,
tu para mí.

Hablado

TER. Pues nada; gracias á Dios
que salí del compromiso.
Esta tarde hablas á Bruno,
y como Bruno, de fijo,
dirá que sí, al señor cura,
y á más tardar el domingo...
GUAY. Pero, Terruco, ¿estás loco?

TER. Lo que estoy es decidido.
GUAY. ¡Si fué broma!
TER. Así empezamos;
pero ahí, morena, está visto
que estás cosas hasta en broma
embrutecen los sentidos,
y lo llevan á uno á ciegas
al borde del precipicio.
Yo te quiero, tú me quieres.
GUAY. ¿Yo?... ¡No!...
TER. ¡Sí! Tú me lo has dicho,
y si ahora lo niegas, mientes,
ó si no es cierto, has mentido.
¿Qué quieres, ser mi mujer,
ó ser embustera?
GUAY. ¡Niño!
Yo... no sé que haser...
TER. ¡Yo sí!
GUAY. ¡Soy negra!...
TER. ¡Pues por lo mismo!
¿Hay cosa en el mundo, acaso,
más negra que mi destino?
Negra es la tinta que marca
mi partida de bautismo:
negros son los calamares
por los que me despepito:
el vino es negro y me muero,
vida mía, por el vino.
¿Que eres negra? ¿Soy yo rubio?
Así, si tenemos hijos,
tú carbón y yo rescoldo,
van á salir como el cisco.
Negra, no me hagas pasar
la negra, por Jesucristo,
que ya verás negra y todo,
si á caricias te destino.
GUAY. Pues, bien... ¡Sí!
TER. ¡Gracias al diablo!
GAY. Y si has de ser mi marido,
tienes que ayudarme.
TER. ¡Toma,
eso se calla por dicho!
GUAY. Hay en el pueblo una pobre
á la que yo hace un mes cuido,

llevándole tóos los días
los alimentos precisos.

TER. ¿Y quieres que yo?...

GUAY. No es eso.
Aquí el alcalde, antes vino
á prohibirme que subiese
más al pueblo.

TER. ¿Y ese tío
en qué se funda?

GUAY. En mi cara,
dise que asusto á los chicos.

TER. ¡Ni á los chicos ni á los grandes,
cuando me caso contigo!...

GUAY. Yo quiero ir, pero sola...

TER. El andará entretenido,
porque como es fiesta, quiere
el hombre, por darse pisto,
quemar pólvora en su casa
á costa de los vecinos.

GUAY. ¿Pero me acompañas?

TER. Sí,
y al que se meta contigo
le pego dos puñetazos
ó tres, que lo finiquito.

GUAY. Aquí están las provisiones.
(Va á la casa y coge un saquito de lona de color.)

TER. Pues, andando al pueblo, hechizo.
Voy á tu lado con más
orgullo que don Rodrigo.
¡Paso á una negra y un blanco,
padres de diez y seis hijos!

GUAY. ¡Terruco!

TER. Este es el programa.
Después... ¡hasta veinticinco! (Vanse derecha.)

ESCENA VIII

BRUNO y después Coro general

BRUNO Bien decía Guayabita.
Pues, señor, viaje perdido.
¡Que no puede!... ¡Que está enfermo!
Que si el mes que viene... Líos.

El caso es, que yo parece
que soy así... un basilisco,
y con cuatro tonterías
se me engaña como á un niño.
¿Pero y esa? ¡Tú, Guayaba!...
¿Dónde diablos se ha metido?
¿Eh?... ¿Qué es eso?... ¿Qué tumulto?
¡Sí, no hay duda, se oyen gritos!
¡Cómo vienen!... ¿Qué demonios
puede haberles ocurrido?

(Sale el Coro general dando grandes muestras de temor, oyéndose una campana que toca a fuego.

Música

CORO — ¡Fuego, fuego en el pueblo!
¡Ay, tío Bruno!
Poco á poco las calles
se llenan de humo.
Y aunque ya la campana
dió la señal,
todos miran de lejos,
mas sin entrar.

BRUNO — ¿Y dónde es el siniestro?

CORO — En casa del alcalde,
por culpa de los fuegos
artificiales.

BRUNO — Y siendo allí el suceso,
¿qué diablo hacéis aquí?

CORO — Nos causa mucho miedo
y no queremos ir.

—

Unos chicos estaban jugando
en el portal,
y les dió no sé quién un cohete,
para su mal.
Se metió echando chispas la vara
por un balcon,
donde estaban los árboles todos
de la función.
Salen cientos de cohetes
y bengalas y chisperos,
y parece la alcaldía

sucursal de los infiernos.
Brotan llamas de las rejas,
á la calle caen las tejas,
y parece por los tiros
que se armó revolución.
Pun, pon, pin, pon,
pin, pon, pin, pon.

BRUNO ¡Vamos corriendo!

CORO No, yo no voy,
que estoy á gusto
y aquí me estoy.
¡Qué horror!
¡Qué horror!
Pin, pon, pin, pon,
¡Cuánta explosión!
Pin, pon, pin, pon,
da compasión.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y BLAS aterrado, después TERRUCO, y por último GUAYABITA con algún desorden en el traje

Hablado

BRUNO ¡Seguidme pronto!

BLAS ¡Favor!
¡Todo el piso es una llama,
y allí estaba con el ama,
mi Pepe, mi hijo menor!
¡Veinte duros!... ¡Treinta!... ¡Cien!...
al que lo salve!

TER. No hay caso
y ya no hay miedo á un fracaso.
El niño está en salvo.

BLAS ¿Y quién?...
¿Quien fué?...

TER. Tenga usted sosiego,
que no va á ser flojo el mico.
¡La que asustaba á su chico!

BLAS ¡La negra!

BRUNO ¿Estaba en el fuego?

TER. Cuando todo el mundo atrás

temblando de espanto se echa,
Guayaba como una flecha
se lanza al incendio, y ¡zás!
entre aquel humo endiablado
más negro que su corpiño
llega á la cama del niño
que se hallaba abandonado;
lo coge medio asfixiada,
mas sale á la calle ilesa
y se lo dá á la alcaldesa
que gemía acongojada
y este pueblo que jamás
fué malo, se vuelve loco,
¡¡y la vitorea!!

BLAS ¡Es poco,
es muy poco!... ¡Yo haré más!

BRUNO Su buen corazón la abona.
No la prohijé yo en balde.

GUAY. ¿Digasté señor alcalde,
subo ya al pueblo?

BLAS ¡Perdona!

BRUNO ¡Hija mía!

BLAS Lo que has hecho
yo en verdad no merecía.

GUAY. ¡No vusté que yo sabía
que era su ojito derecho!...

BLAS De nobleza diste prueba
y yo premiaré tu arrojo.

TER. ¡Señor Blas, abra usté el ojo!

BLAS ¡¡Ay, si cayese esa breva!!

GUAY. (A los del coro que la rodean y felicitan)
¡Ea! no tanto, Jesús,
que el caso tampoco es nuevo.

BRUNO ¿Pero al fin? (Hablando con Terruco.)

TER. ¡Yo me la llevo!
¡¡Me caso con el non plus!! (Al coro.)
¡¡¡Reservada para mí
la chica estaba de non!!!

GUAY. ¡Cáyate bobalicón! (Muy cariñosa.)

TER. ¡Pues mira, creo que sí!

Música

GUAY. El güen paño en el arca se vende
y aunque negra yo, ya me casé
¿Eh?... ¿Eh?
Y mi cútis si es como el çarbón,
echa chispas y se enciende
mi sensible corazón.
Ya lo creo.
Y se enciende, se enciende, se enciende
mi sensible corazón.

(El coro repite y marcando el danzón como en el primer número.)—Cae el telón.

FIN

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! id.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, íd.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, id.
Distracciones, íd.
El pueblo rey, íd.
El Rey Indio, prosa y verso.
El héroe de Alcabón, verso.
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, íd
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., íd.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! id.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! íd.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, íd.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, íd.
Quien bien ama..., íd.
Rarezas, íd.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, id.
¡Se da dinero! íd.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., íd.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Hermanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía, prosa.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.
Quemar las naves, íd.
Vivir de milagro, íd

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, verso.
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo! verso.
¡A España! íd.
Arriba y abajo, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive? prosa.
A terno seco, verso.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cromos madrileños, íd.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De viva voz, íd.
El 93, íd.
El bobo, íd.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, verso
El sigló de las luces, p. y v.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, ídem.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El salto del gallego, íd.
El bazar H, íd.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo, íd.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Guayabita, íd.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.

La Bayadera, verso y prosa.
La salsa y los caracoles, prosa.
¡Lorito real! verso.
Los aparecidos, íd.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, íd.
Los pájaros del amor, íd.
La jota aragonesa, íd.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, verso.
¡¡¡Los!!! íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata-moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta! prosa.
Mentiras de un curial, íd.
¡Nos matamos! íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo esta Madrid! íd.
Plan de estudios, íd.
Periquito entre ellas, íd.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, íd.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º, íd.
Tipos y topos, íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
Tres piés para un banco, íd.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
¡Viva tu madre! íd.
Veneno nacional, p. y v.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, íd.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso.
El bergantín «Adelante», prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso.
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, dí.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA

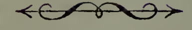
HECHO UN SAN LÁZARO

JUGUETE CÓMICO

EN UN

DON

DO



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1884 24